

El grupo literario "Juan Alcaide"

Juan Alcaide, el eximio poeta valdepeñero, ha sido y sigue siendo figura emblemática en nuestra Casa. El recuerdo y el homenaje a este poeta ha sido norma constante en el devenir cultural de nuestra Casa desde su fundación. Hoy esta tradición se mantiene con la existencia del Aula de Poesía "Juan Alcaide", bajo la experta dirección del poeta Nicolás del Hierro. Mucho son los socios y simpatizantes que acuden a las convocatorias del Aula; pero pocos son los que recuerdan —o tal vez ni siquiera conocen— al que fue su precedente más notorio: el Grupo Literario "Juan Alcaide". Porque pienso que en la memoria histórica de la Casa y de los castellano-manchegos debe persistir su presencia, creo que merece la pena que nos ocupemos, aunque sea brevemente de él.

Pronto se cumplirán treinta años de su nacimiento. Lo fundó en 1974 el entonces presidente de la Casa de La Mancha y conocido escritor y periodista José López Martínez, hombre de auténtica madera de fundador y con sobrada capacidad para dirigir empresas de índole socio-cultural, como bien lo demostró en los largos años que dirigió esta Casa, en la difícil transición de la Casa de La Mancha en Casa de Castilla-La Mancha y, posteriormente, en la Dirección General de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. El Grupo, según consta en sus actas fundacionales, se creó "con la finalidad de aglutinar a los más destacados escritores, poetas y artistas manchegos residentes en la capital de España, estudiar y divulgar la obra del gran poeta valdepeñero que le da nombre, y potenciar y dar a conocer la cultura literaria de nuestra región". Loables propósitos que respondían a una evidente necesidad y que hoy, treinta años después, siguen teniendo plena vigencia.

Integraban el grupo, con el presidente-fundador y el autor de estas líneas, la escritora Acacia Uceta, nombre señero en nuestras letras, con una larga vinculación a la Casa y a la vida cultural conquense; el poeta Eladio Cabañero, Premio Nacional de Literatura desde el año 1963; el malogrado Ángel López Martínez, que fallecería en plena juventud; la poetisa Sagrario Torres, excepcional artífice del soneto; Rafael Fernández Pombo, uno de los poetas más premiados de la región; el inquieto e inquietante Valentín Artega; el denso e incombustible Nicolás del Hierro; el pintor Isidro Antequera, editor de una entrañable revista literaria en Campo de Criptana; Antonio Sánchez Ruiz, que dirigiría durante años la sala de exposiciones de esta Casa y "alma mater" de la Fundación "Gregorio Prieto"; Emilio Ruiz Parra, excelente poeta, estudioso y antólogo de Juan Alcaide; el notable periodista José Pedroche, Presidente, luego, de nuestra Casa Regional; José Antonio Lera, escritor bien dotado para la narrativa, del que no he vuelto a tener noticias desde entonces; José Mascaraque, poeta y ensayista, actualmente entregado a profundas pesquisas filosófico-teológicas; y el angélico Agustín de Sandoval, el poeta de Villarrobledo, a cuya vida pondría trágico final un desgraciado accidente de tráfico. Quince nombres de prestigio, quince paladines entusiastas de nuestra tierra, de sus valores esenciales, de su cultura y de su historia.

La presentación oficial del Grupo tuvo lugar en los salones del Club Internacional de Prensa, sito en la calle madrileña del Pinar, en un acto multitudinario celebrado aquel otoño de 1974, que resultó brillantísimo y que sirvió para dar a conocer a escala nacional la existencia y valía del Grupo. A partir de entonces, el Grupo comenzó a desplegar una intensa actividad en difusión de la cultura catellano-manchega, llevada a través de recitales y conferencias, por numerosas casas regionales y centros culturales de nuestra tierra.

Entre estas visitas hay una de la que conservo un especial recuerdo: la que hicimos a Cuenca en noviembre de 1976. Era la primera vez que el Grupo, como tal, iba a hacer acto de presencia en la ciudad del Júcar. Se cumplía el segundo aniversario de la muerte del gran poeta conquense Federico Muelas y se le rendía un homenaje en su memoria. En la Casa de Cultura, rebosante de público, presentó el acto el director del centro, don Fidel Cardete, hombre de amplia trayectoria profesional y académica, correspondiéndome a mí ofrecer el homenaje por tres razones: por ser Cuenca mi ciudad natal, por mi amistad con Federico Muelas y por ostentar en aquella época la presidencia de la Academia Conquense de Artes y Letras. A continuación leyeron sus poemas Ángel López Martínez, Rafael Fernández Pombo, José López Martínez y Acacia Uceta. Los aplausos resonaron a lo largo de toda la velada, propiciando un clima de compenetración y entrañamiento que se prolongaría después de terminado el acto y culminaría en la cena de amistad que cerró la jornada poética.

Poco a poco y sin premeditación, la vida del Grupo "Juan Alcaide" fue decayendo hasta desaparecer. No se produjo una disolución acordada, sino una progresiva cesación de actividades que acabaría dando al traste con su misma existencia. Se había entrado en los años más difíciles de la transición política española; había que reunificar criterios, despolitizar la actividad asociativa, poner en marcha nuevos proyectos de futuro y adaptarse a las estructuras administrativas de la llamada "España de las autonomías" consagradas por la Constitución y que nos llevaría incluso a cambiar el nombre de nuestra casa regional. Estos problemas y preocupaciones de importancia vital, absorbieron a los componentes del Grupo, sobre todo a quienes formábamos parte de la Junta Directiva de la Casa, de tal modo que las actividades literarias pasaron a un segundo o tercer plano y consecuentemente fue quedando inactivo el Grupo "Juan Alcaide".

Hoy, casi tres décadas después, al echarse a navegar por el recuerdo, uno siente, sin poderlo evitar, la nostalgia de aquellos años en que el Grupo tuvo feliz y brillante existencia. Dolorosa nostalgia cuando considera que no pocos de sus miembros, tal vez los mejores, no están ya entre nosotros. Y uno piensa que quizá fuera bueno y conveniente resucitar aquella ambiciosa iniciativa, incorporando nuevos nombres y nuevas posibilidades. ¿O hay que creer que definitivamente ha pasado su tiempo? He aquí un motivo de reflexión que brindo a quien corresponda, que son todos aquellos que se sientan llamados a servir a la cultura castellano-manchega y a embriagarse para ello con el sabor de la aventura.

Enrique Domínguez Millán